

Sabemos y observamos continuamente que a los jóvenes de hoy les cuesta cada vez más tomar decisiones, elegir, sobre todo si son ellos los que deben tomar la decisión, y esta no corresponde a los gustos y costumbres de la mayoría. Imaginémonos, entonces, si esa decisión es para siempre porque abarca toda la vida, como es la opción vocacional "*sacerdos en aeternum*". Hay personas (o la cultura misma, en este caso), que intentan decir que estas opciones son imposibles, que no se puede comprometer uno de por vida. En definitiva, dejémosnos de opciones, y vivamos al día; y si tienes que tomar una decisión, que sea por un tiempo determinado. Por lo tanto, si me caso contigo vamos a elegir formas de convivencia que nos permitan permanecer juntos mientras dure el 'llamado' amor; o en cada elección se deja siempre una salida de emergencia o un plan b, por si, por ejemplo te quedas embarazada o si tu compañera se quede "esperando" (puede ocurrir, ¿verdad?), no está dicho que deba nacer el niño; o si elijo una facultad, pero nadie me impide que cambie a la primera dificultad, etc. Vivir así parece más fácil, sin nunca comprometerse con nadie ni con nada. Excepto si me siento deprimido o desconfiado, sin pasión ni deseo de vivir (y de futuro). Más bien, si vivo sin sueños ni capacidad de soñar; si uno no aprende a transformar los deseos en decisiones, llegará el momento que ya no soñarás más. Además en una cultura donde todo parece gris y sin vida (plano), donde todo es relativo e incoloro y donde no hay nada que tenga un valor más grande, no hay donde elegir. Y por lo tanto, la elección despierta miedo o es imposible o es inútil.

No hay duda que la actual crisis vocacional está muy unida a la alergia a tomar decisiones, a hacer una elección, vivimos en la cultura de la indecisión.

Vamos a intentar explicarlo mejor.

Deseo

Antes de la decisión está el deseo. Hay algo que quiero porque es importante, en sí y para mí, y lo prefiero a otra cosa, me da identidad, y es lo que da autenticidad, belleza y bondad a mi vida. Pero si lo que me rodea parece monótono y gris, si todo está al mismo nivel, si no hay nada que me atraiga, nada que valga la pena, entonces *no hay nada para elegir*. Esto es dramático. Es la consecuencia práctica e inevitable de una mentalidad donde domina un cierto relativismo que influye en el estilo de vida. Si los jóvenes ven así la realidad, es dramático. ¿Cómo puede un joven ir al encuentro de la vida si no tiene un punto de referencia, algo que exprese *lo que él quiere ser*?

Tal vez es exagerado decir que hoy en día no hay ideales ni existe la posibilidad de intuirlos y querer realizarlos. El problema es que no basta sólo la percepción, no es suficiente sentir un ligero deseo de ser útil a los demás y no encerrarse en los propios intereses, se necesita una fuerte determinación para superar los prejuicios culturales, las resistencias personales o la lógica de "así hacen todos". Desear, quiere decir *concentrar todas sus energías en la búsqueda de algo que uno siente cada vez más que es central en su vida*. Hasta el punto que si la concentración de energía es como la presión del agua en los diques de una presa, la decisión es el punto de ruptura de esos diques que permita que el agua corra.

¿Cómo hacer para activar hoy, en esta época de pasiones tristes, este tipo de deseo y que sea tan intenso que rompa los diques de la inercia?

Sensibilidad Vocacional

El deseo y la capacidad de desear, forman parte de la sensibilidad de una persona, de ese mundo interior riquísimo de energía que la orienta en una u otra dirección. Esta orientación se compone de sentidos externos e internos, sensaciones, emociones, sentimientos, afectos, deseos, gustos, criterios ético-morales, pensamientos, pasiones. Es propio de la sensibilidad hacernos “sentir” una cosa, un comportamiento, o relación como algo bueno, bello, verdadero y que despierta en nosotros simpatía o antipatía, atracción y decisión, dándonos la fuerza para llevarla a término. La sensibilidad nace enseguida, a partir de la primera relación con las personas significativas; pero después la determinan nuestras elecciones personales: cada uno es responsable de la propia sensibilidad y tiene la sensibilidad que se merece y que ha construido a lo largo de su vida. Por eso cada elección es importante y deja una huella. Orientar en una cierta dirección encauzando la sensibilidad. La sensibilidad abraza toda la vida, los diferentes ámbitos de la existencia humana. Existe la sensibilidad relacional, moral, intelectual, estética, creyente, espiritual, orante, teológica... También existe la sensibilidad vocacional.

Es la que nos interesa a nosotros, y a todo educador que tenga verdaderamente en el corazón el bien de la persona. Lo propio de *la sensibilidad vocacional (SV)* es *esa orientación interior que nace del deseo de buscar el propio lugar en la vida y ponerse a la escucha de todo lo que pueda ayudar en la búsqueda, y que da el valor de **decidir** en libertad y responsabilidad.*

Podemos decir que hacer la animación vocacional significa *despertar ese tipo de sensibilidad*. Una mediación, que se oriente no solo a estimular un gesto, sino sobre todo, a formar en los jóvenes una actitud o disposición interior que implique – a su vez - otros niveles o ámbitos de la sensibilidad, que son distintas maneras de desear hasta llegar a la decisión. Es importante, indicarles, que es un proceso pedagógico lineal que puede dar fruto. Así es como se hace una animación vocacional integral, para una provocación vocacional eficaz.

1. *Sensibilidad intelectual-“veritativa”*

Esta sensibilidad es la que *tiene quien quiere buscar y sobre todo lo quiere hacer con la cabeza*, porque se trata de su futuro. Nace no sólo de una exigencia de la verdad, sino también de la certeza de que es posible encontrarla y que es apasionante el buscarla. No es una verdad filosófica y tampoco religiosa sino la *verdad de uno mismo*, su propia identidad. Es imposible no sentir la necesidad de descubrirla. No se puede dar por descontado o dejar que sean los acontecimientos de la vida la que la determinen. Es impropio de la persona reducirla a un arreglo económico-profesional-sentimental.

2. *Sensibilidad orante-obedencial*

No es sencillo ni inmediato escrutar el misterio de la vida. Aquí entra el campo de la dimensión religiosa. El creyente sabe que solo el que le ha dado la vida le puede revelar el sentido y el lugar que debe ocupar. Por esto, no solo le pide la gracia de comprender su propio futuro, sino que se pone con la actitud, del *“vir ob-audiens”*, de aquel que se lleva la mano al oído para ver si percibe algo importante para él, ya sea una señal, una voz, una pista que de algún modo pueda orientar su camino. Es la sensibilidad del peregrino, del hombre bíblico, de quien vive la fe como

un camino continuo de búsqueda, en el que se afina cada vez más la capacidad de reconocer los signos de la presencia y de la voluntad de Dios.

3. *Sensibilidad espiritual-teológica*

Hay una condición para entender el sueño de Dios sobre la propia vida: entrar en sintonía con él, por medio de la oración, asumir sus gustos, sus proyectos, sus sentimientos y deseos, es decir, su propia sensibilidad. Esto no significa tener una conducta correcta e intachable, sino poner su mirada en las cosas y las personas, su pasión, sobre todo, ante el dolor y el mal de la persona. Esa mirada y esa pasión que llevaron al Hijo, Siervo, Cordero a darse a la humanidad. Con esto no quiere decirse o pretender que el joven ya posea esta madurez en la fe, sino que intuya que podrá elegir según el deseo de Dios en la medida en que está cada vez en sintonía-simpatía con Dios y con su Palabra, al punto de tener esos sentimientos en el corazón. Por esto, el camino de la búsqueda vocacional es siempre y ante todo un camino de búsqueda de Dios.

4. *Sensibilidad ético-moral*

A veces se presenta la vocación en términos heroicos o extraordinarios, como si la persona que hace una elección tuviese que ser casi heroica, excepcional y especial; de hecho la llamamos vocación “con una consagración *especial*”. Esto no es algo que tenga mucho sentido, y tampoco nos conviene, hoy en día no es tiempo de héroes. Quien elige según el corazón de Dios comprende una verdad que se refiere a la dimensión humana-psicológica, y que convierte su decisión en ético-moral. Es la verdad de la vida, según la cual *la existencia humana es un don recibido que tiende, por su propia naturaleza, a convertirse en un don que se entrega*. Lo más importante es la frase: “por su propia naturaleza”, sin forzarla con moralismos o perfeccionismos. La vocación se construye sobre esta lógica elemental y verdadera, y es a su vez lógico que lo intuya una persona inteligente y honesta. No es extraño decidir dar la vida y entregarla a los demás, a un gran ideal: sería extraño lo contrario, pensar solo en uno mismo está fuera de toda lógica y moral. Esto es verdad para todos. Cada uno es libre de hacer la elección que crea acerca de su propio futuro, pero no es libre de salirse de esta lógica, o de esta relación del bien recibido y del bien entregado, porque elegiría su propio mal, algo profundamente ilógico e inmoral, triste y deshumanizante.

5- *Sensibilidad Redentora - relacional*

Hubo un tiempo en que se tenía la tendencia de presentar la vocación como la realización de esa imagen-semejanza de Dios que el Creador mismo había pensado para su criatura: será el modelo *creativo* teológicamente correcto. Pero es posible dar un paso más y pensar la llamada según el modelo *redentor*. La vocación no está nunca en función de la persona y de su realización o de su salvación privada, pero si es de verdad una llamada cristiana, está llamada a *hacerse cargo del otro*, de su felicidad, de su salvación. Si Cristo nos ha salvado en la cruz, él nos ha hecho capaces, con su gracia por supuesto, de hacer lo mismo que él, de amar con su corazón, de devenir salvación o mediación de la salvación para los demás. Gran misterio. Pero también una vocación más atractiva y convincente, porque da y pide al hombre lo máximo. El ser humano, aún por su naturaleza, se siente mucho más atraído por lo que lo exalta y lo provoca al más alto grado. La mediocridad seduce a la parte más infantil e inmadura de nosotros mismos.

6- Sensibilidad humana- cristiana

A estas alturas el joven se sitúa ante la verdad de la vida, a un nivel *humano*: la vida como un don recibido que tiende a convertirse en un bien que se entrega, y también *cristiano*: Cristo, como el que nos salva, nos pide participar de manera responsable en la salvación de los demás. Es fundamental que en ambos niveles la perspectiva vocacional sea una realidad que represente la manera de realizar plenamente su humanidad, y al mismo tiempo de vivir en plenitud su propio Bautismo. Por esta misma razón, la propuesta vocacional es parte del primer anuncio de fe, de su kerigma; en otras palabras, es imposible anunciar la fe cristiana si no aparece inmediatamente como un acontecimiento que nos responsabiliza, como una provocación para hacerse cargo de la vida y del otro, como una llamada vocacional.

7- Sensibilidad verdadera-bella-buena: hacia lo verdadero, bello y bueno

Una consecuencia de esta síntesis entre el aspecto humano y creyente es la actitud de aquellos que están en condiciones de tomar una decisión porque la perciben como *verdadera*: en sí, que es lo que Dios parece querer para mí y para sí mismo, es mi identidad; *bella*, algo que me atrae, es atractivo, y *bueno*, que hace que mi vida sea buena. Pero no sólo es o verdadera, o bella, o buena, sino que es verdadera, bella, buena. Una síntesis de la sensibilidad cognitiva, estética y ética.

8- Sensibilidad confiante-decisiva

Quien escoge como creyente se sitúa de una manera distinta respecto a quien ha aprendido a hacer elecciones solo según una lógica humana. La elección que se queda en la lógica terrena, de hecho, se detiene muy pronto porque tiene muchas afirmaciones: debe *ser segura*, sin ningún riesgo a equivocarse; a un *costo mínimo*, sin pérdida ni renuncia; *precisa y clara*, bien definida en todas sus fases y objetivos; *adaptada* al sujeto y *calculada* según sus capacidades; *revisable* y *reversible*, con varias salidas de seguridad y planes alternativos, y *nunca para siempre*. Bajo estas condiciones es previsible que las opciones no sean muchas.

La decisión cristiana, sin embargo, es un *riesgo*. Quien obedece con fe no reclama una seguridad humana absoluta; elige el *precio más alto*, tiende al don total de sí, al máximo de lo que se puede dar; es precisa, tiende a un objetivo bien identificado, pero *no hay claridad absoluta*, es decir, está libre de la pretensión de predecir todo y eliminar cualquier imprevisto; está motivada por la *confianza*, no por el cálculo, y *está pensada según el plan de Dios*; por lo tanto es *valiente y para siempre*, sin temor, sin sentirse solo.

Es decir, el cristiano puede elegir mucho más, y confía en las decisiones. Por eso es también más responsable y dueño de su vida.

Algunas indicaciones pedagógicas

Sólo tres para crecer en sensibilidad vocacional.

1. Atención formativa a la sensibilidad en general y elección única

Primero hemos señalado que esta orientación emocional que atrae a la persona en una dirección particular, determinando sus opciones, no cae del cielo ni forma parte de un conjunto

hereditario, sino que es el fruto de un camino que cada uno ha hecho y sigue haciéndolo, a menudo sin darse cuenta, y del que es responsable. Esto es clave y hay que transmitírselo al joven: *tienes la sensibilidad que te has construido*, especialmente a través de tu estilo de vida, elecciones cotidianas, hábitos, pequeñas concesiones ... No tiene sentido afirmar: "Pero es que yo soy así...", es más fuerte que yo ..., creo que debo hacerlo y por lo tanto está bien hacerlo..., lo importante es actuar como te lo diga el corazón ..., etc. " El famoso slogan: "ve adonde el corazón te lleve" debe entenderse fuera de toda ambigüedad ingenua: mi corazón me lleva exactamente a donde yo lo he educado lentamente, a ir y a dejarse atraer, consciente o inconscientemente.

Es, entonces, fundamental centrar la atención educativa sobre la sensibilidad: si no se forma sensibilidad, no hay proceso de formación, y mucho menos una formación para desarrollar la capacidad de toma de decisiones. Normalmente el joven es sensible a este tipo de provocación.

Si la atención se pone en la sensibilidad en general, la atención también irá a la elección única que uno hace, el elemento que en última instancia es responsable de la formación de la propia sensibilidad. En este sentido, hemos especificado: cada elección es importante, pequeña o grande, porque cada elección dirige la energía en una dirección precisa, lo que crea la atracción, condiciona el juicio e insta a la persona a reiterar esa conducta.

2 - Atención formativa a la Sensibilidad Cristiana o Fe como Creyente

El segundo enfoque pedagógico surge de la interpretación de la fe, también como sensibilidad específica, es decir, como *sensibilidad del creyente*. No es una cuestión puramente terminológica, sino que significa una interpretación de la fe como un proceso humano, mucho más rica y sensible a los diferentes dinamismos: la fe-recibida-orada-celebrada-vivida-personalizada-estudiada-dolorosa-gozada-compartida-anunciada. Con el objetivo de madurar en el joven la juventud el modo de sentir de Cristo (cf Fil 2,5). Si no se forma en el joven ese sentir de Cristo, no puede nacer ninguna vocación genuina. Y viceversa.

3- Atención formativa a las diversas sensibilidades individuales

Es ingenuo pensar en hacer animación vocacional apuntando directamente al fruto esperado, a la decisión vocacional, quizás quemándola instantáneamente con sugerencias-provocaciones que serían débiles y prematuras. Necesitamos trabajar sobre *el rico y complejo mundo interior del joven, en los distintos niveles de su sensibilidad*. Si no nace una sensibilidad oración y *ob-audiens*, por ejemplo, si no se trabaja la sensibilidad relacional que hace al joven responsable de los demás, ¿cómo podrá nacer una auténtica y propia sensibilidad vocacional? En efecto, hay que dudar de una vocación que no sea fruto de este trabajo, paciente e inteligente, sobre la *totalidad* de las distintas sensibilidades de la persona.

4- Atención formativa a los elementos constitutivos individuales de la sensibilidad

Más concretamente, si entra en esta lógica, es necesario tener en cuenta los componentes de la sensibilidad: sentidos externos e internos, las sensaciones, emociones, sentimientos, deseos, gustos, sueños, afectos, criterios de decisión, pasiones... No podemos reflexionar ahora en cada uno de los elementos. Pero, podemos subrayar, por ejemplo, la importancia de la formación de

LA PROPUESTA VOCACIONAL: ¿CÓMO HACERLA?

A. Cencini

los sentidos, nuestros cinco sentidos, para entrar en relación con la realidad que la inteligencia alimenta. Sin embargo, si los sentidos se alimentan de todo y de nada, sin prestar atención a la calidad de ese alimento, llegará un momento en que perderán la atracción espontánea que sienten por lo verdadero, bueno y bello, y corremos el riesgo de perder los sentidos, es decir, de no necesitarlos. En otras palabras: hoy en día hay una pretensión ilusoria, una especie de delirio sensorial de la omnipotencia, de querer verlo todo, sentirlo todo, tocarlo todo, experimentarlo todo ... Esto nos quita el deseo de oír, ver, tocar, oler... la verdad y nos hace indiferentes, insensibles a lo que es bello y bueno, e incapaces de desear y gustar, y aún más de elegir y de hacer de este deseo la razón de mi vida.

De la bulimia a la anorexia. A la incapacidad de traducir el “sueño-deseo” en una elección de vida.

Amedeo Cencini